

**Estudios sobre sexualidades  
en América Latina**

Kathya Araujo y Mercedes Prieto, editoras

# Estudios sobre sexualidades en América Latina



**FLACSO**  
ECUADOR

# Índice

<b>Presentación</b> .....	9
<b>Introducción</b> <i>Kathya Araujo y Mercedes Prieto</i> .....	11
SECCIÓN 1: SEXUALIDADES EN DEBATE	
<b>Entre el paradigma libertario y el paradigma de derechos: límites en el debate sobre sexualidades en América Latina</b> .....	25
<i>Kathya Araujo</i>	
<b>Nuevas (y viejas) configuraciones de la intimidad en el mundo contemporáneo: amor y sexualidad en contextos de cambio societal</b> .....	43
<i>Claudia Moreno Standen</i>	
<b>Agendas de sexualidad y masculinidad</b> .....	59
<i>Carlos Sáez Larravide</i>	
<b>“Queer no me da”: traduciendo fronteras sexuales y raciales en San Salvador y Washington D. C.</b> .....	91
<i>María Amelia Viteri</i>	

© De la presente edición:

**FLACSO, Sede Ecuador**  
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro  
Quito-Ecuador  
Telf.: (593-2) 323 8888  
Fax: (593-2) 3237960  
www.flacso.org.ec

ISBN: 978-9978-67-160-3  
Cuidado de la edición: Cristina Mancero  
Diseño de portada e interiores: Antonio Mena  
Imprenta: Crearimagen  
Quito, Ecuador, 2008  
1ª. edición: junio, 2008

SECCIÓN 2:

IDENTIDADES EN REVISIÓN

<b>Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes</b> . . . . .	109
<i>Horst Nitschack</i>	

<b>Del padre ausente al padre próximo. Emergencias de nuevas formas de paternidad en el Chile actual</b> . . . . .	123
<i>Loreto Rebolledo González</i>	

<b>Maricones: entre la disputa y la clandestinidad</b> . . . . .	141
<i>Patricio Aguirre Arauz</i>	

SECCIÓN 3:

POLÍTICAS EN SEXUALIDADES

<b>La revolución de la píldora anticonceptiva y la cuestión demográfica en Buenos Aires: apropiaciones y resignificaciones de un debate internacional (1960-1973)</b> . . . . .	161
<i>Karina Felitti</i>	

<b>Al filo de la ley: el debate de la Ley Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable (25.673 - Argentina) como tecnología de género</b> . . . . .	179
<i>Mabel Alicia Campagnoli</i>	

<b>Cuando el saber no tiene lugar: la difícil implementación de la educación sexual en el sistema educativo uruguayo</b> . . . . .	199
<i>Silvana Darré Otero</i>	

<b>El papel de l@s ginecólog@s en la construcción de los derechos sexuales en Uruguay</b> . . . . .	215
<i>Susana Rostagnol Dalmas</i>	

<b>Las cuestiones reproductivas y sexuales en Bolivia (La Paz y El Alto)</b> . . . . .	233
<i>Virginie Rozée</i>	

SECCIÓN 4:

CUERPOS Y RESISTENCIAS

<b>Sacudiendo el yugo de la servidumbre: mujeres afroperuanas esclavas, sexualidad y honor mancillado en la primera mitad del siglo XIX</b> . . . . .	253
<i>María de Fátima Valdivia del Río</i>	

<b>Entre la clandestinidad y la liberación: representaciones del aborto en la ciudad de Quito</b> . . . . .	269
<i>Soledad Varea Viteri</i>	

<b>No hay mujer fea: conceptos de la belleza entre las adolescentes guayaquileñas</b> . . . . .	291
<i>Erynn Masi de Casanova</i>	

<b>Mujeres, cuerpo y encierro: acomodo y resistencias al sistema penitenciario</b> . . . . .	309
<i>Jenny Pontón Cevallos</i>	

<b>Mujeres, cuerpo y performance en América Latina</b> . . . . .	331
<i>Josefina Alcázar</i>	

Sección 2:  
**Identidades en revisión**

# Vírgenes, putas y emancipadas en el mundo imaginario de los adolescentes

Horst Nitschack<sup>1</sup>

## Resumen

Tradicionalmente, el imaginario de los adolescentes masculinos, tal como se nos presenta en las narraciones ficcionales, divide el mundo femenino en sujetas puras, desexualizadas e inofensivas (madres, vírgenes, santas) y sujetas sexualizadas, amenazadoras, condenables e indignas (brujas, mujeres fatales, prostitutas). Esta división de lo femenino y la condenación de la sexualidad femenina emancipada, como amenazadora para el sujeto masculino, son superadas en textos ficcionales recientes. El artículo toma como ejemplo la última novela de Roberto Bolaño, *2666*, y formula la tesis de que, en la medida en que el sujeto masculino se entiende como un sujeto múltiple, para el cual la sexualidad no es central en la relación con la sujeta femenina, puede aceptar una sexualidad femenina emancipada<sup>2</sup>.

**Palabras claves:** sujeto masculino adolescente, *Bildungsroman* (novela de formación), imaginarios masculinos, sujetos múltiples, Roberto Bolaño, *2666*.

---

1 Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos. Información de contacto: horst.nitschack@gmail.com

2 Este nuevo artículo retoma y reformula resultados, a la vez que desarrolla ideas que han sido publicadas en Nitschack (1995), traducido al español en 1996; Nitschack (2005) y Nitschack (2006).

## Introducción

El proceso de modernización obliga al ser masculino a constituirse como “héroe”, lo que significa que tiene que presentarse como unidad, como idéntico a sí mismo, como invulnerable e independiente de las fuerzas de la naturaleza, con las cuales “la mujer” estaría asociada (cfr. Ortner, 1998).

Así, en la medida en que el yo masculino deja de sentirse obligado a presentarse como este sujeto coherente e idéntico, lo femenino pierde importancia como “el otro” primordial frente al cual él tiene que comprobar (las madres, las amantes puras) o defender (las mujeres sensuales) su masculinidad.

La sobredeterminación de lo sexual como vínculo fundamental en la formación de la familia<sup>3</sup>, núcleo básico de la sociedad moderna, capitalista, occidental, está siendo substituida por una sobredeterminación de lo sexual como la fuente del placer individual, a través de lo cual se producen solamente vínculos casuales y efímeros.

Lo que se llama “liberación” de lo sexual es una liberación en dos sentidos: por un lado, está la liberación de la función de formar el vínculo primordial en la relación de pareja<sup>4</sup>; es decir, liberación de servir como fundamento de la relación familiar; y por otro, está la liberación que implica que lo sexual se convierte en algo que fluctúa libremente, liberado de cualquier responsabilidad de formar vínculos sociales.

La constitución / formación de un sujeto fragmentado, múltiple, nómada (cfr. Braidotti, 1994; Žižek, 1999), hace posible una re-determinación de lo sexual y una re-significación de su importancia para la constitución de vínculos intersubjetivos. Este desplazamiento tiene consecuencias tajantes para el imaginario masculino tradicional de lo femenino. Se está diluyendo aquella polarización que implicaba, por una parte, lo femenino como lo puro y desexualizado (vírgenes, madres, santas) que no

3 Como es, por ejemplo, la definición kantiana de matrimonio desarrollada en la *Fundamentación para una metafísica de las costumbres* (2002[1785]), que lo define como “el contrato entre dos adultos de sexo opuesto sobre el uso mutuo de sus órganos sexuales”.

4 Hasta hace poco tiempo, la razón más importante y más reconocida para las tragedias conyugales era la “infidelidad” de la pareja. En grandes novelas del siglo XIX (*Mme Bovary* de G. Flaubert, *Ana Karénina* de L. Tolstoi, *Effi Briest* de Th. Fontane, *Dom Casmurro* de Machado de Assis) esta “infidelidad” forma el tema destacado de estas narrativas.

representaba ninguna amenaza –modelo, además, al cual este sujeto masculino podía entregarse completamente–; y lo femenino, sensual y sexualizado (brujas, mujeres fatales, prostitutas), que constituía una constante amenaza de lo masculino, relacionado con la disolución de aquel sujeto coherente y consistente. Es decir, se cuestiona una sexualidad femenina relacionada con la muerte del sujeto masculino, que, por lo mismo, tenía que ser constantemente combatida y aniquilada<sup>5</sup>.

Intentaré en estas páginas develar las condiciones bajo las cuales lo femenino y la sexualidad femenina (una sexualidad libre, que no está encarcelada en la prostitución y controlada por el acto de compra) aparecen en la actualidad como inofensivas en cierto imaginario del sujeto masculino. Para ello, argumentaré a partir del análisis de la última novela de Roberto Bolaño, *2666* (2004).

## La configuración tradicional: mujeres puras y mujeres sexualizadas

El corpus de textos que se usa en este artículo para trabajar ‘el mundo imaginario de los adolescentes’ está constituido con textos narrativos, ficcionales. Parto de la tesis de que estos textos ficcionales no son arbitrarios; no son una invención gratuita, sino que disponen tanto de una dimensión mimética<sup>6</sup> como de una dimensión preformativa, en el sentido de que en ellos se busca respuestas a tensiones y conflictos vividos, que en la práctica cotidiana no están presentes o no están permitidas.

Esta posición teórica no es nueva: Freud partió de un relato mítico (el mito de Edipo) para de él deducir el modelo básico de la estructura del

5 Cfr. Sigmund Freud, 1999 [1910]. En la traducción al español falta, lamentablemente, el segundo capítulo que para esta argumentación es altamente revelador. Se trata de “Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre”, en Freud, 1910: 1625-1630. Un estudio muy revelador en este contexto son los tres tomos de Klaus Theweleit (1980) del cual existe una versión inglesa publicada en dos tomos, Klaus Theweleit (1987 y 1989).

6 La teoría de reflejo marxista ha simplificado esta dimensión mimética, por lo menos en la medida en la cual no se dio cuenta de que ya la transformación de cualquier “realidad” en un texto o en una imagen es un acto productivo e inventivo que siempre va más allá de un puro acto mimético.

deseo humano (complejo de Edipo). Horkheimer y Adorno proponen una lectura del mito de la Odisea que les permite entender la formación del sujeto moderno; para Lukács, las novelas de Balzac “reflejan” la realidad capitalista más verdaderamente que cualquier estudio sociológico; para Heidegger, los versos de Hölderlin nos acercan más al ser que cualquier texto filosófico.

En muchos de los textos “clásicos” de los autores del “boom” latinoamericano, como por ejemplo, en *Las buenas conciencias* de Carlos Fuentes, *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa, *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato o en *Casa de campo* de José Donoso, se confirma la observación de Freud, de que el deseo masculino divide lo femenino en “vírgenes” y “putas”. Sin embargo, no lo hemos citado correctamente. Freud es más preciso, él habla de la división de las “corrientes sensuales” (*sinnliche Strömungen*). Es decir, si sólo consideramos el mundo femenino bajo la óptica de lo sensual / sexual, y si el sujeto masculino<sup>7</sup> hace predominar estas cualidades, lo femenino se presenta bajo dicha reducción, y dividido por estas dos condiciones<sup>8</sup>.

De esta manera, surge la siguiente pregunta: ¿cuáles son las condiciones que hacen que para el imaginario masculino la representación de una imagen sexualizada de lo femenino no provoque amenazas, sino que le permite (en su imaginario) disfrutar de esta sexualidad femenina sin la necesidad de rebajarla y connotarla con la prostitución? En otras palabras:

7 En este caso –nos muestran los textos– realmente existe un sujeto masculino; es decir, un sujeto masculino en el cual se borran (significativamente) las distinciones de clase, de raza y de cultura. El “sujeto masculino” de cualquier proveniencia –sea socialmente marginado o miembro de las clases dominantes, blanco o indígena, colonizador o colonizado– tiene la tendencia de privilegiar la mirada sexualizada al “otro” femenino, de relacionarse con el de preferencia a este nivel y, consecuentemente, de aplicarle la división en “virgen” (a-sexualizada) o prostituta (sobre-determinación sexual). Esta división problemática del mundo en lo masculino (como superior) y lo femenino (como inferior) es también constatada por Sherry Ortner en su cono-cido trabajo de 1972 y reeditado en 1998: “Is Female to Male as Nature is to Culture?”.

8 Sin embargo, existen también otras líneas literarias en las cuales lo femenino no está sometido por la estructura deseante masculina a esta clasificación. En ellas se inscriben textos como *Macunaíma* de Mario de Andrade, *El beso de la mujer araña* de Manuel Puig, *Viva o Povo Brasileiro* de João Ubaldo Ribeiro, algunas novelas del Jorge Amado de su fase comunista. Aquí, la sexualidad femenina –a pesar de que las mujeres están principalmente definidas por su sexualidad– no aparece como amenazadora para los hombres. Consecuentemente, estas mujeres sensuales no tienen que ser presentadas como putas.

¿qué tipo de sujeto masculino puede aceptar mujeres emancipadas, tanto en su esfera pública como en sus relaciones sensuales y sexuales, sin sentirse amenazado, y, por ello, sin la necesidad de convertir a estas mujeres en putas en su imaginario?

Si veo bien –y este resultado no nos sorprende– quienes cumplen con estas condiciones son personajes masculinos que renuncian a todo sentido de propiedad sobre la mujer y, en consecuencia, no se relacionan con ninguna expectativa de establecer vínculos familiares<sup>9</sup>. Sin embargo, en la medida en que la familia es considerada como el núcleo de la sociedad y los lazos familiares como elementales para los vínculos sociales, las mujeres que no aceptan este papel social y exigen su independencia sexual serán consideradas como putas; es decir, como mujeres de segunda categoría, mujeres que “se venden” y por ello no merecen el respeto y el reconocimiento del sujeto masculino.

Aun en los textos literarios escritos hasta fines de los años setenta, encontramos de preferencia las dos configuraciones típicas, pero complementarias, del imaginario masculino (de los autores y de sus protagonistas masculinos) con respecto a lo femenino: el imaginario masculino distingue entre un “otro” femenino, que le reafirma y fortalece en su masculinidad (madres, hermanas, amantes), y que, consecuentemente, lo protegerá y venerará; y “otro” femenino frente al cual él tiene que afirmar su masculinidad, aniquilándolo bajo el pretexto de que este femenino busca arrasarlo<sup>10</sup>.

Esta polarización de la relación con lo “otro” femenino es, en el fondo, una expresión que hace parte de una problemática más general: una “política” con la cual se enfrenta lo otro, lo diferente, sea éste el que sea. En el transcurso del proceso de la modernidad, que según Horkheimer y Adorno en su *Dialéctica de la Ilustración* empieza con Homero, con la superación del mundo mítico y de las prácticas mágicas, una política tal se hace

9 Ello corresponde al análisis que encontramos en Friedrich Engels (1975 [1884] del cual existen facsímiles en castellano, bajo el nombre de “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”.

10 Por ello la *Bildungsroman* masculina que tematiza la formación del adolescente con la perspectiva de su futura integración en la sociedad –lo que implica en una familia– está repleto de figuras de “vírgenes” y de “putas”.

cada vez más necesaria y más importante. En el mundo mítico –como en los sueños, según Freud– no existe negación. Lo que, siguiendo una argumentación lógica, debe ser excluido por incoherente o incompatible, puede coexistir pacíficamente en el mundo mítico. Lo “o” inclusivo del mito se transforma en un “o” excluyente del pensamiento racional moderno.

En el mito –como en los cuentos de hadas– ni siquiera la muerte es definitiva. Siempre existe la posibilidad de la resurrección. Así, “lo otro” como algo radical, diferente y alternativo resulta del proceso de modernidad, de la institucionalización de la razón. Ahora bien, cuáles son las oposiciones significativas, o qué o quién está colocado en la posición de “lo otro”, depende de los contextos históricos y de las constelaciones de poder.

En los últimos dos siglos, hemos conocido modelos muy diferentes para designar “lo otro”, como son: la taxonomía biológica –con subsiguiente conflicto de raza y su consecuencia, el racismo–; la taxonomía económica –que establece al proletariado contra el capital–; la taxonomía religiosa o cultural –que coloca a cristianos contra musulmanes, al mundo occidental contra el mundo no-occidental–; y, la taxonomía de género –lo femenino contra lo masculino–<sup>11</sup>. Tan importante como la decisión que se toma a favor de una de estas taxonomías, o tal vez aun más fundamental, resulta definir cuál es la política con la que se enfrenta al otro; esto es, cómo se posiciona el “sí mismo” (Selbst / self) frente al otro. Ello es resultado de un proceso altamente complejo en el cual interviene la estructura del “sí mismo”, una estructura que, sin embargo, nunca es producida sin la intervención y participación del otro en una constelación conflictiva,

11 Dar a una de estas oposiciones un valor substancial y esencialista me parece siempre resultado de una decisión ideológica que puede ser justificada por necesidades estratégicas, pero que no se justifica por sí misma. En este sentido, dar a la oposición de género un valor fundamental precediendo a las otras me parece tan ideologizado como considerar como absoluta cualquiera de las otras oposiciones (i.e. capitalismo – proletariado), pues esta absolutización siempre implica reprimir a las demás. Un ejemplo impresionante es la política fundamentalista de George Bush:

“During the 2000 presidential election campaign, Bush had recalled growing up in a world where there was no doubt about the identity of America’s ‘Other’: ‘It was <us> versus <them>, and it was clear who [<they>] were,’ he said. ‘Today, we’re not so sure who <they> are: but we know they’re there.’ After September 11 Bush was sure who <they> were, and his new-found certainty [...] reactivated the interpretative disposition of the Cold War [...]” (Gregory, 2004: 48).

va, marcada por la necesidad de reconocimiento y deseos de poder (cfr. Ricoeur, 1990).

En los textos escritos desde una óptica masculina, y en los cuales los protagonistas se identifican con la masculinidad tradicional, existen –como mencionamos– solamente dos políticas frente a lo otro (lo femenino) que aparece codificado desde la taxonomía de género: la veneración o la aniquilación. Sin embargo, no podemos dejar de recordar y tener presente que: el hecho de que esta óptica masculina (óptica de género) tome lo femenino como oposición privilegiada para significar su estructura deseante es resultado de un proceso histórico y refleja una cierta constelación histórica, social y política; y que, a pesar de todas las implicaciones de poder (ejercido por el mundo masculino), ella siempre es, también, una respuesta a cómo este “otro” (lo femenino) se relaciona con el masculino; es decir, lo femenino nunca debe ser considerado como una pura invención de lo masculino (cfr. Butler, 1993). No obstante, en este contexto no tenemos la posibilidad de confrontarnos con toda esta complejidad, por lo que intentaremos una lectura crítica y deconstructiva de los posicionamientos masculinos.

### Las mujeres emancipadas en Bolaño, 2666

¿Cómo se reflejan los cambios sociales de las últimas décadas en el imaginario masculino que encontramos en textos literarios? ¿Cómo se presenta la situación hoy día, a inicios del siglo XXI?

Propongo, bajo esta perspectiva, una lectura de la última novela de Roberto Bolaño, 2666. Por supuesto, no se puede pretender con el análisis de este caso particular presentar un estudio realmente significativo, pero tomando en cuenta que se trata de una novela reconocida, tanto por la crítica como por la mayoría de los colegas escritores, este resultado debe tener una cierta representatividad.

La novela –una novela de más de 1 100 páginas– está dividida en cinco partes con dos espacios y dos épocas de actuación (cronotopos) diferentes pero en interrelación: la Europa, especialmente la Europa invadida por el terror fascista de la primera parte del siglo XX, y América La-

tina, principalmente la ciudad Santa Teresa en México, cerca de la frontera con los Estados Unidos. La referencia histórica y real de Santa Teresa es Ciudad Juárez, lugar de cientos de femicidios en las dos últimas décadas del siglo XX<sup>12</sup>. Santa Teresa es el centro geográfico de la novela, su eje de gravitación, en la medida en que todos los protagonistas masculinos se mueven hacia ella como si fueran atraídos por una fuerza inexplicable y desconocida.

La violencia contra el género femenino aparece en esta novela como complemento de la violencia histórica y fascista. A pesar de que en ambos casos no se pregunta por las razones de la violencia, es a través de la estructura narrativa donde se produce el efecto y la impresión en el lector, pues en esta estructura es donde se originan estas dos manifestaciones de violencia.

Lo que importa en el contexto de nuestra argumentación es el hecho de que cada una de las cinco partes de la novela está marcada por relaciones distintas de parejas, todas las que, sin embargo, escapan a las relaciones clásicas familiares –y esta es la tesis aquí–. Por ello, logran transgredir esta división tradicional de las “corrientes sensuales” y permiten, al imaginario masculino y a su estructura deseante, relacionarse con las mujeres sin cuestionar sus posiciones de emancipadas y sin sentirse amenazados por ellas.

“La parte de los críticos” (13-208) es la historia de un *ménage à trois*. Los dos críticos literarios, Jean-Claude Pelletier y Manuel Espinoza, se enamoran de su colega Liz Norton, una constelación que, como parece, se da sin grandes complicaciones. Una distancia entre los amantes se produce solamente cuando viajan –en búsqueda de Benno von Archimboldi– a Santa Teresa. Liz Norton se distancia de sus dos colegas, regresa a Europa y vivirá con el tercer colega que siempre estaba al margen, el *handicapeado* Piero Moroni.

“La parte de Amalfitano” (209-292) narra la historia del profesor de filosofía (y traductor de Benno von Archimboldi), Amalfitano, y de su esposa, loca Lola, quien abandona a él y a su hija Ana para meterse en una

12 Con respecto a los femicidios en Ciudad Juárez ver González Rodríguez (2002). En 2666, Ciudad Juárez se convierte en Santa Teresa. Sobre asesinos en serie en general, ver Ressler, 2005.

vida de aventurera. Esta decisión es aceptada sin reproches y sin críticas moralizantes por Amalfitano, haciéndose cargo de la hija común y mudándose finalmente con ella a Santa Teresa, cuya universidad le ofrece un puesto razonablemente pagado.

En “La parte de Fate” (293-440), Fate, un periodista negro estadounidense, viaja a Santa Teresa para escribir un reportaje sobre una lucha de boxeo. Durante la estadía en la ciudad se entera de los femicidios, conoce a la periodista feminista mexicana Guadalupe Roncal que viajó a Santa Teresa para entrevistar a uno de los acusados (en el último libro sabremos que es el sobrino de Archimboldi), y establece amistad con Rosa Amalfitano. Otra vez las mujeres, Guadalupe y Rosa, caracteres completamente contrarios –Rosa, metida en el mundo de las drogas y en experiencias sexuales violentas con un efímero novio– escapan completamente al imaginario masculino tradicional. No obstante, continúan siendo resultado de un nuevo imaginario masculino: como creaciones del autor Roberto Bolaño, y como personajes en la historia del periodista Fate.

Aquí no encontramos ninguna disposición o necesidad de dividir el mundo femenino en santas y putas; nada indica que Fate se sienta amenazado por la sexualidad de Rosa o que la juzgue moralmente. Sus registros de relación con mujeres están diversificados, resultado –se puede sospechar– de su propia posición *in-between*: gringo para los mexicanos, comprometido con la causa negra, y así visto con escepticismo por sus colegas blancos en los Estados Unidos; periodista de cultura que debe escribir sobre deporte. En breve, alguien confrontado permanentemente con diferentes otredades, lo que no le permite limitarse a una identidad definida y excluyente.

El cuarto libro, “La parte de los crímenes” (441-792), es la enumeración siniestra de cientos de asesinatos, violaciones, mutilaciones de mujeres jóvenes en Santa Teresa, y la reiterada ausencia de los victimarios (salvo el alemán Klaus Haas, sospechoso principal, a pesar de que los crímenes no paran con su detención).

En esta parte destacan cuatro figuras femeninas: la mística y vidente, Florita Almada, “a la que sus seguidores, que no eran muchos, apodaban la Santa” (535), y que con la muerte de su esposo no piensa en casarse nuevamente, por el contrario, compra un revólver calibre 38 (540). Invitan a

Florita a un show de televisión donde cae en trance y produce visiones de las jóvenes asesinadas (547). Elvira Campos, directora del centro psiquiátrico de Santa Teresa, soltera y amante clandestina de Juan de Dios Martínez, policía encargado de investigar las matanzas; es el complemento racional a Florita Almada, de buen sentido común y una de las pocas personas que tiene una conciencia clara de lo que pasa en Santa Teresa.

Aparecen al final de esta parte del libro Kelly (754), organizadora de fiestas y, como se revela poco a poco, de orgías en la región de Santa Teresa, y su amiga “la diputada”, mujer realmente emancipada. La desaparición misteriosa de Kelly en la región de Santa Teresa es el motivo por el que la diputada se entera de los acontecimientos en esta ciudad. Todos sus esfuerzos para esclarecer el destino de su amiga, sin embargo, quedan frustrados. Tampoco ella tiene el poder de sacar a la luz cuáles son las razones para los casos innumerables de femicidios en esta ciudad.

La quinta figura femenina remarcable en esta parte queda en un semi-oscuro. Es la abogada del sospechoso Klaus Haas, convencida de su inocencia, enamorada de él y decidida a salvarlo.

El último libro, “La parte de Archimboldi” (793-1120), finalmente es la biografía de este autor enigmático. Como en el caso de todos los protagonistas (masculinos y femeninos) se trata de una biografía en la cual ni una vida familiar ni la identificación positiva con un estado-nación o con una cultura nacional, tienen alguna importancia. Ello no significa que su vida no esté profundamente marcada por la historia de su país (Alemania) —como Bolaño ha sido marcado por la historia de Chile—. Pero esta historia es como el “sustrato” de su literatura y no su tema (por lo menos, lo que podemos sospechar por los títulos y por los comentarios de los críticos (primer libro)).

La primera parte de este último libro —que termina en el momento en el cual Hans Reiter / Benno von Archimboldi toma la decisión de escribir, después del final de la Segunda Guerra en la que él había participado como soldado en el frente oriental— tiene las características de una *Bildungsroman*. Es la única parte de 2666 en la cual las estructuras familiares están mencionadas y aparecen, detalladamente, configuraciones familiares completas, que son, sin embargo, altamente fatales y funestas. La novela retoma, así, la estructura narrativa de la *Bildungsroman*, en la

cual los protagonistas se emancipan de sus familias para, finalmente, integrarse en la sociedad, con la diferencia significativa que una tal integración nunca se da en el caso de Hans Reiter / Benno von Archimboldi.

Para este personaje, las relaciones con las diversas mujeres también tienen su importancia, pero siempre menos que su complejo mundo imaginario, resultado de sus lecturas perpetuas. Aparte de las relaciones familiares (la madre, la hermana Lotte), que quedan bastante marginales, las figuras femeninas más significativas en su vida son Ingeborg, su pareja en los años post-guerra —una relación altamente afectiva, y al mismo tiempo, muy sexualizada— y la esposa de su editor, von Zumpe, una mujer muy cultivada, con mucho sentido comercial, quien se convertirá en su amante. Otra vez se trata de constelaciones afectivas abiertas; constelaciones que nunca se forman con la perspectiva de instituir familias y tener hijos. Ellas establecen la condición que el imaginario masculino de los protagonistas de esta novela reconocerá como mujeres “emancipadas” y liberadas de ser sometidas a la clasificación polarizante de mujer pura (virgen, santa, madre) o mujer sexualizada (puta, prostituta).

En este contexto, me parece altamente significativo que en la única historia familiar que se narra en esta novela, la de la hermana de Hans Reiter / Benno von Archimboldi, Lotte, y su esposo Werner, nace el hijo Klaus Haas, a quien reencontramos como detenido y único acusado de los femicidios en Santa Teresa (a pesar de que el texto deja abierto, hasta el final, de qué manera él está realmente involucrado en los crímenes).

## Conclusión

En suma, podemos constatar que la estructura tradicional de familia, que incluye el derecho de posesión y de propiedad sobre el otro (en especial, del hombre sobre la mujer), ha sido principalmente responsable de la formación del sujeto masculino. Para que el imaginario masculino se transforme, tiene que despojarse del modelo de familia tradicional. En la distancia con este modelo es en donde se abre la posibilidad de aceptar la figura de la “mujer emancipada”.

Nuestro texto ficcional demuestra que solamente en la condición de redefinición del “sí mismo”, se logra fortalecer el nuevo sujeto masculino. De preferencia se trata de un sujeto que es a la vez escritor, aventurero, gozador, etc. Es decir, es un sujeto con múltiples identidades. Solamente en esta condición se consigue aceptar lo otro femenino –que se convierte en una (1) manifestación de lo otro entre múltiples (otros)– como emancipado.

Fundamental para combatir tanto el racismo (fascismo) como el desprecio de lo femenino emancipado (mas allá de las figuras de las madres, santas y vírgenes) es, entonces, “una política de lo otro”. Esto incluye un “sí mismo” que dispone de una alta diversidad de registros, estrategias y comportamientos en sus vínculos sociales con “los otros”. Así, por lo menos, podemos leer la novela *2666* de Roberto Bolaño. Sus protagonistas son sujetos “múltiples” y, en estas condiciones, sus encuentros con las diversas formas de otredad, otras culturas, otros grupos sociales, otras etnias, el otro género y el otro sexo pueden no ser amenazantes y no producir agresión.

## Bibliografía

- Bolaño, Roberto (2004). *2666*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Braidotti, Rosi (1994). *Nomadic Subjects: Embodiment and Sexual Difference in Contemporary Feminist Theory*. New York: Columbia University Press.
- Butler, Judith (1993). *Bodies that Matter*. New York: Routledge.
- Engels, Friedrich (1975 [1884]). “Der Ursprung der Familie, des Privateigentums und des Staates”, en Karl Marx y Friedrich Engels, *Werke*, Tomo 21. Berlin: Dietz Verlag.
- Freud, Sigmund (1910). “Sobre un tipo especial de la elección de objeto en el hombre”, en *Obras completas*, Tomo II.
- \_\_\_\_\_ (1999). “Über die allgemeinste Erniedrigung des Liebeslebens”, en *Beiträge zur Psychologie des Liebeslebens*, en Sigmund Freud, *Gesammelte Werke*, tomo VIII, (1era edición Londres 1943, primera publicación en: *Jahrbuch für psychoanalytische und psychopathologische Forschungen*, 2, 1910).

- González Rodríguez, Sergio (2002). *Huesos en el desierto. Crónica, reportaje y ensayo*. Barcelona: Anagrama.
- Gregory, Derek (2004). *The Colonial Present*. Malten, Oxford, Victoria: Blackwell Publishing.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno (2000 [1947]). *Dialektik der Aufklärung*. Frankfurt: Fischer Verlag.
- Nitschack, Horst (1995). “Der Adoleszente als literarische Konstruktion”, en Wolfgang Czesla, Michael von Enghardt, eds., *Vergleichende Literaturbetrachtungen, 11 Beiträge zu Lateinamerika und dem deutschsprachigen Europa*. München: Judicium. Traducido como: Nitschack, Horst (1996). “El héroe adolescente en las literaturas alemanas y latinoamericanas”, en Dieter Rall, Marlene Rall, eds., *Letras comunicantes. Estudios de Literatura comparada*. México: UNAM.
- \_\_\_\_\_ (2005). “‘Cidade de Deus’ de Paulo Lins y ‘La virgen de los sicarios’ de Fernando Vallejo: el adolescente como sujeto absoluto”, en Barbara Potthast, Sandra Carreras, eds., *Entre la familia, la sociedad y el Estado. Niños y jóvenes en América Latina (siglos XIX-XX)*. Frankfurt am Main y Madrid: Vervuert, Iberoamericana.
- \_\_\_\_\_ (2006). “Masculinidad y mestizaje en el discurso indigenista en el Perú”, en Carlos García-Bedoya M., comp., *Actas de Jalla 2004 Lima. Sextas Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana*. Tomo II. Lima: UNMSM.
- Kant, Immanuel (2002 [1785]). *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ortner, Sherry B. (1998). “Is Female to Male as Nature is to Culture?”, en Lucinda Joy Peach, ed., *Women in Culture: a Women’s Studies Anthologie*. Malden: Blackwell Publishers Inc.
- Ressler, Robert K. (2005). *Asesinos en serie*. Barcelona: Ariel.
- Ricoeur, Paul (1990). *Soi-même comme un autre*. Paris: Édition du Seuil.
- Theweleit, Klaus (1980). *Männerphantasien*. Reinbeck bei Hamburg: Rowohlt.
- Versión inglesa: Theweleit, Klaus (1987 y 1989). *Male Fantasies*. 2 tomos. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Žižek, Slavoj (1999). *The Ticklish Subject: The Absent Centre of Political Ontology*, London, New York: Verso Books.